



OPINION

Enrique Dans

Votos y conciencias

La política ofrece a veces momentos interesantes. Por ejemplo, cuando un político se debate entre lo que su conciencia le indica y lo que la disciplina de partido le requiere. A veces se habla de "votar con la nariz tapada", o hasta de "sacrificios".

Los políticos no son una casta especial. Entre los políticos no abundan los sinvergüenzas, los vividores, los vagos o los corruptos más que lo que abundan en la sociedad. Dicen que el poder corrompe, pero el político medio es honrado, trabajador, alejado de ese estereotipo que no aparece por el hemicycle o que se limita a apretar un botón.

En general, cuando el político no está en el hemicycle, es porque está trabajando. El político medio trabaja mucho y con menos facilidades que las habituales en la empresa privada. Y el político tiene conciencia. Diferencia claramente el bien y el mal. Por eso resulta tan llamativo que nuestros políticos hayan aceptado sin aparente alarma que un grupo de presión haya colado en la Ley de Economía Sostenible una disposición destinada a favorecerse económicamente, mientras se pasa por el foro el Estado de Derecho. Una disposición que solo pretende que un colectivo tenga una "justicia a medida", dejen de ser juzgados por unos jueces que no les daban la razón. Una ley que nada tiene que ver con "piratería", sino con el enriquecimiento de quienes la proponen.

Los políticos no son idiotas. En política no hay verdad, hay consenso: a veces venden su voto. Pero hemos ido demasiado lejos. Si la "Ley Sinde" sale adelante, la política perderá una dosis enorme de su ya dañada credibilidad: los políticos que la voten, algunos de ellos internautas, habrán demostrado no tener conciencia. La disposición final segunda de la LES puede retirarse sin tocar nada más en la LES, simplemente porque nunca debió estar allí. Usen su voto para exigir su retirada. Por sentido común. Por conciencia.

Profesor de
IE Business School